

XXVIIº del Tiempo Ordinario



Dios ama a su pueblo, la viña que él ha plantado y cercado con tierno cuidado. Su Hijo murió por nosotros, su pueblo, para que viva y crezca. Dios nos ha confiado su viña a nosotros , tanto líderes como miembros de la Iglesia; no como un privilegio, sino como un campo donde trabajar, de forma que produzca ricos frutos de justicia y amor. ¿Dónde están estos frutos?

(www.ciudadredonda.es)